



Adultos en pequeño

La primera novela de Nuria M. Deaño reconstruye la patria sentimental de un chaval criado en los ochenta ante la heroína

A NURIA M. DEAÑO (Madrid, 52 años) le robaron el coche hace un lustro. La policía lo encontró y se lo guardó en un garaje municipal. De camino, ella pasó por las chabolas de Barranquillas y vio jeringas y gente drogada a plena luz del día. La estampa le recordó el fervor por la heroína y las campañas contra el sida de su época universitaria. Del contraste entre la inocente juventud y los duelos de la vida adulta nació *Me llamaré Silver Stardust* (Alrevés), su primera novela, escrita durante cuatro años. En ella, seguimos los pasos de Silver, un niño que pasa el tiempo jugando entre las calles y las vías del tren por la sierra de Madrid. Junto a sus amigos, descubre el tabaco y el hachís. “Cuando llevé el manuscrito a una agencia literaria, la principal enmienda llegó de una joven en prácticas, que no entendía en qué mundo los niños pasaban tanto tiempo solos y prendiendo cigarrillos”, recuerda Deaño. Los de su libro eran otros tiempos. Poco se parece este protagonista a su autora: la impronta de esta editora y periodista habita en otros detalles, como en los pequeños retratos de un chalé; en las dinámicas de una familia numerosa, curtida en la voz alzada y el trato áspero. La vida afectiva, al final, resultaba difícil en esos años. Los niños leían las mismas novelas y escuchaban la misma música que los adultos. Quizá por ello, Deaño ha escrito una obra desprovista de grandes revelaciones, hilada entre modestos acontecimientos, como el paso del invierno al verano. “Silver lo tiene todo, menos el cariño de sus padres. Y esa generación, la que se entregó a la droga, creció sin amor”, sostiene. En *Me llamaré Silver Stardust*, los niños salen para comprar helado y hachís a la vez. La adolescencia, subraya Deaño, es narrativa pura. **FRANCISCO PASTOR**

Cada infancia es feliz a su manera, pero al final todas las infancias coinciden en ser al menos un poco felices: por eso, las fotos familiares de Deaño ilustran la novela de Silver Stardust.